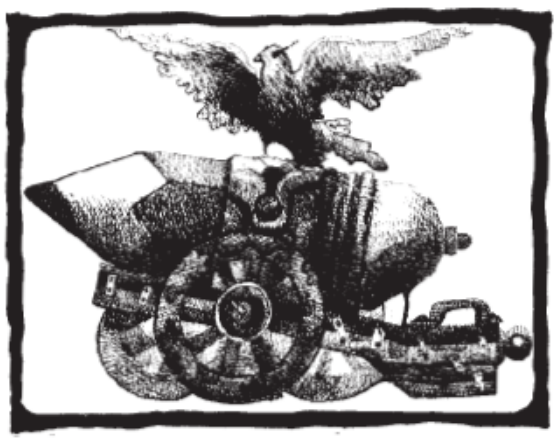
"El mar, donde más cambia es en las orillas, donde ninguna ola es igual a la otra"
Michel de Certeau

Suplemento
CULTURAL



Rafael Cuevas Molina

Giselle Rodríguez

Maureen Barrantes

El *Suplemento Cultural* es una publicación del Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA), de la Facultad de Filosofía y Letras, y del Programa Identidad Cultural, Arte y Tecnología (ICAT), del Centro de Investigación, Docencia y Extensión Artística (CIDEA). Correspondencia, observaciones, sugerencias y colaboraciones se pueden hacer llegar al apartado postal 86-3000 Heredia, COSTA RICA, o al correo electrónico rmolina@una.ac.cr

Se acepta canje.

NÚMERO

10

Octubre 1993

EL SUPLEMENTO CULTURAL EN INTERNET:
www.icat.una.ac.cr/suplemento_cultural/

UNA UNIVERSIDAD NACIONAL COSTA RICA

"...No estoy dispuesto a olvidarme de lo que soy: latinoamericano, costarricense y barveño, eso no me lo quita nadie". Entrevista a Adrián Arguedas Ruano. Lucrecia Sancho B.



Este año por segunda vez, se le confiere el primer lugar en el Salón Nacional de Grabado a Adrián Arguedas R., vital y seguro grabador egresado de la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad Nacional, y actualmente profesor de la especialidad. Vimos a Adrián en la inauguración del 20 Aniversario de los Talleres de Grabado —ahí estaba su obra también — y le solicitamos esta entrevista.

Adrián, que tal si comenzamos esta conversación con tu relación con Universidad Nacional y la enseñanza de las Artes Plásticas.

Bueno, entré a la Escuela de Artes Plásticos en el 84, yo creo... no me acuerdo muy bien, fue en el 85. Lo que recuerdo es que entré decidido, ni siquiera hice Generales, en ese momento eso era permitido.

Académicamente no fui muy bueno en el colegio, a mí nunca me interesó el colegio, los intereses siempre fueron otros, siempre la orientación fue hacia el arte, y la educación secundaria no ofrecía oportunidades. En el nivel familiar sí había un estímulo, mi tío es artesano, desde niño he tenido una relación muy fuerte con él; para mí es un gran artista, no es sólo un artesano; su actitud me ha influido tal vez más que la Escuela, en ese momento hacía otras cosas, por ejemplo máscaras, había una relación, pero llamémosla que inconsciente.

Entré a la Universidad sin ninguna predilección, comencé a experimentar y me encontré con grabado en segundo año y me gustó muchísimo la técnica, la verdad no la conocía, no tenía ninguna experiencia anterior, me encantó, me gustó muchísimo el material. Además, tuve muy buenos profesores: Alvaro Duval, Rudy Espinoza, Juan Luis Rodríguez; definitivamente, muy buenos profesores, gente muy activa dentro de lo que es el grabado, era muy importante ver el trabajo de ellos, su producción, y ver la posibilidad de desarrollar mi trabajo ahí.

Desde un inicio traté cosas de Barva; eso ha sido definitivo en mi trabajo, su paisaje, la iglesia, tal vez porque era mi contexto, comencé a desarrollar sobre todo imágenes de la iglesia, imágenes arquitectónicas, sus ventanas, diseño de las losetas del piso, que son bellísimas; era una cuestión del goce de la forma, pero siempre me interesó desarrollar imágenes del pueblo.

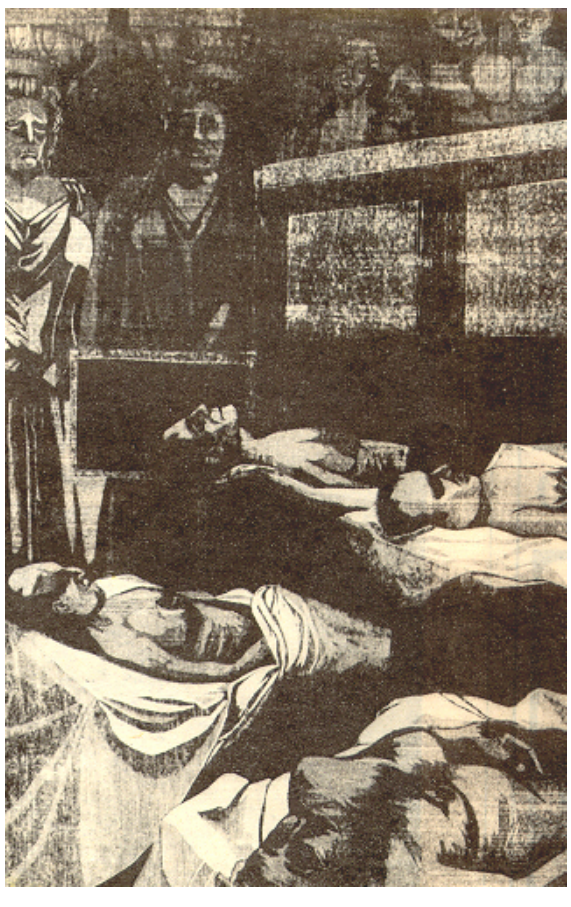
Estoy empezando en mi labor como docente; bueno, soy un granito más y espero que la labor dé sus frutos, pero no puedo hablar de mi labor como

docente, mejor le preguntas a mis alumnos a ver cómo sienten ellos el taller.

Creo que es fundamental en el artista la actitud de confrontación, la crítica; el artista debe investigar y debe ser gente también, no un tipo que está allá arriba, eso es fundamental, estar dentro de la sociedad en todos los niveles.

¿Te estás autodefiniendo?

No, realmente yo no sé si soy artista, pero si sé que cuando yo siento algo, siento la necesidad de expresarlo, no se si eso tiene algo que ver con ese nombre, a mí el bendito nombre de artista me da mucho miedo, pero creo que lo importante es tener creatividad, y dominar los mecanismos para comunicar lo que uno siente cuando uno se enfrenta a las situaciones de la vida; en mi caso frente a las máscaras, la religión en un momento, ante el poder, la muerte en otro momento, lo importante de eso es que la persona esté consciente, que se esté informando constantemente. No se puede quedar con una propuesta que en algún momento tuvo su éxito, está perdido, uno constantemente debe estar investigando, informándose y tratando de decir algo; uno no solamente tiene que hacer cosas para que se cuelguen y se vean bonitas en la pared de la casa de alguien, tiene que tratar de comunicar cosas para que se reflexione y se medite, inclusive cosas para que se sienta mal en algunos momentos, a veces hay que golpear a la gente para que reaccione. Eso es parte de mi trabajo. No solamente lanzo mensajes positivos. Uno se mueve en los dos lados: no solamente se debe proyectar uno con mensajes positivos, sino también decir lo que está mal, lo que uno quiere que cambie, que la gente reflexione acerca de eso.



Retomamos entonces lo de tu temática, ¿qué surge a partir de las imágenes de Barva?

Posteriormente es que trabajo con los santos, ya, con lo que es iconografía, por ejemplo el Jesús Resucitado. Es toda una búsqueda dentro de la iglesia que me hace ver otras cosas: la gente, el rito, las imágenes, siempre muy descriptivas, muy desde el exterior. Ese mismo año, ya finalizando el curso, en agosto que son las fiestas de Barva, estando sentado en el atrio, vi a un señor bailando: un borrachito, y me gustó mucho la escena con la cimarrona, a la que sumé elementos de la mascarada popular; trabajé esto resaltando esa figura —no en forma realista, que no me interesaba —. El personaje lleva una manta, por eso los llaman los mantudos, así fue como lo desarrollé. Esas vacaciones me sirvieron para estudiar la mascarada. Algo fundamental ha sido la exploración. Si uno tiene un lenguaje personal es por eso, porque uno anda detrás de algo que se identifique con uno mismo.

El hacer este trabajo y venir con una relación muy fuerte en el nivel familiar, con la religión, y por otro lado la relación con los máscaras me lleva a una asimilación de la temática religiosa, a una búsqueda en el pasado de todo lo que es la santería religiosa, descubriendo que hay una gran influencia de la escultura griega. Ya para el año 88, mi trabajo tiene un gran contenido satírico, no es sólo la presencia de las imágenes griegas, o de la iglesia como una institución más, sino también del poder y quienes lo manejan, mezclándolos con ese mundo de máscaras. Hay una ironía porque son las mismas instituciones que uno critica quienes te premian, hay un absurdo, no siempre el trabajo de uno llega a quien más lo necesita.

¿Qué relación tiene esto con que sea precisamente grabado tu técnica?

Lo que pasa es que aunque el grabado permite una mayor reproducción, por más cantidad de grabados que sean, hay gente que no puede adquirirlos, pero sí por lo menos puede verlos; un grabado mío puede estar en cuatro, cinco instituciones, en un banco, en una corporación o en un museo, y eso permite que la gente se enfrente a él. No sé si el grabado es mejor o peor, pero es lo que yo escogí.

¿Hay intenciones de desarrollarse en otra técnica?

La búsqueda es constante; no quiero quedarme con los logros alcanzados. quiero seguir, de hecho pinto, hago dibujo.

¿Esto tiene relación con el viaje anterior y la beca actual a Francia?

Sí, el hecho de viajar es para aprender, hay una necesidad de ir a ver y confrontar también; los viajes han sido de estudio. La beca actual que es por nueve meses a Francia. Es para hacer una especialización en grabado. Es posible que me concentre en otras técnicas: litografía, fotoserigrafía, me interesa conocerlas y la Universidad no cuenta con el equipo. Francia tiene una tradición en grabado de metales. En el nivel o temático yo llevo una propuesta. Es real que el hecho de estar en otro contexto le hace cambiar a uno, pero eso no quiere decir que uno deje de ser lo que es. Yo siempre he estado muy claro de lo que estoy desarrollando y quiero seguir desarrollando, no perder el proceso, no truncarlo, más bien enriquecerlo con la experiencia de allá. En mi caso, llevo una propuesta definida totalmente, yo no estoy dispuesto a olvidarme de lo que soy: latinoamericano, costarricense, barveño y eso no me lo quita nadie. Para mí eso es lo que me puede dar la riqueza para desarrollarla en otros lados, mi identidad es lo que puede hacer que yo surja en otros sitios.

Mantenemos la línea de la formación, tus Influencias, la importancia del taller de grabado en la escuela. Otro grabador, Edgar León, recibió Mención Honorífica por su trabajo este año, y Mercedes Fontana en años anteriores.

Yo creo que la labor de Juan Luis Rodríguez y Rudy Espinoza como directores del taller de grabado ha sido fundamental. Ellos introdujeron no sólo técnicas y materiales, sino una gran pasión y una preparación exquisita por parte de los dos que hacen que el taller de grabado sea uno de los más importantes de la Escuela, y también de los talleres que más satisfacciones le da. Existe un reconocimiento en el nivel nacional del trabajo que se hace en el taller.

En el nivel de influencias existen un montón, uno nunca termina de aprender, de influenciarse. Siempre hay gente que te enseña, desde grandes artistas hasta tus mismos estudiantes… y no sólo en la parte plástica, sino en la actitud. Este es el caso de don Paco: él es fundamental no sólo en mi trabajo sino en el del país. Ha reforzado toda esa parte de ser nosotros mismos, no abandonar lo que somos; ha creado toda una tradición de grabado junto con Juan Luis Rodríguez y Rudy Espinoza. En el nivel internacional el expresionismo alemán, Francis Bacon, Diego Rivera, y me golpean muchos más.

Imposible no hablar del premio reciente y los salones anuales de grabado.

Los salones. Un premio nacional es importante; no sé, es fundamental como reconocimiento al trabajo que uno hace, pero puede ser también un poco engañoso. Cualquier certamen siempre deja gente por fuera. Pero bueno, el jurado parece estar muy bien conformado y si mi trabajo fue premiado, no se debe sólo a lo que presente en ese momento, sino al trabajo que he venido haciendo durante años. El premio se repite, yo lo gané en el 91, entonces es como un doble reconocimiento. Es un estímulo y me exige aún más a cambiar, a no quedarme en lo hecho. El trabajo que presento es totalmente diferente, tiene una continuidad temática pero han cambiado las técnicas, los formatos. He tratado de crecer a partir de esa temática, desarrollarla. Ahora ando detrás de otras cosas: el viaje puede que enriquezca y esperar qué viene más adelante.

Sí creo que este es el momento para el latinoamericano, para que expresemos lo que somos, nuestra forma de ver y sentir el mundo, e inclusive nuestra disconformidad con otras formas de vivir. No sé hasta qué punto el tercer mundo puede ser mejor en su vivencia del ser humano. Aquí se vive más limpiamente, más intensamente y se nos está dando la oportunidad de expresarlo.

El Estado debe estimular la cultura. Entrevista con Miguel Salguero. Rafael Cuevas Molina



Miguel Salguero estuvo presente en el Encuentro Regional por la Cultura Popular y la Identidad en Centroamérica y el Caribe que se realizó en Pérez Zeledón entre el 18 y el 21 de agosto. Fue allí en donde el SUPLEMENTO CULTURAL le abordó para la realización de la siguiente conversación.

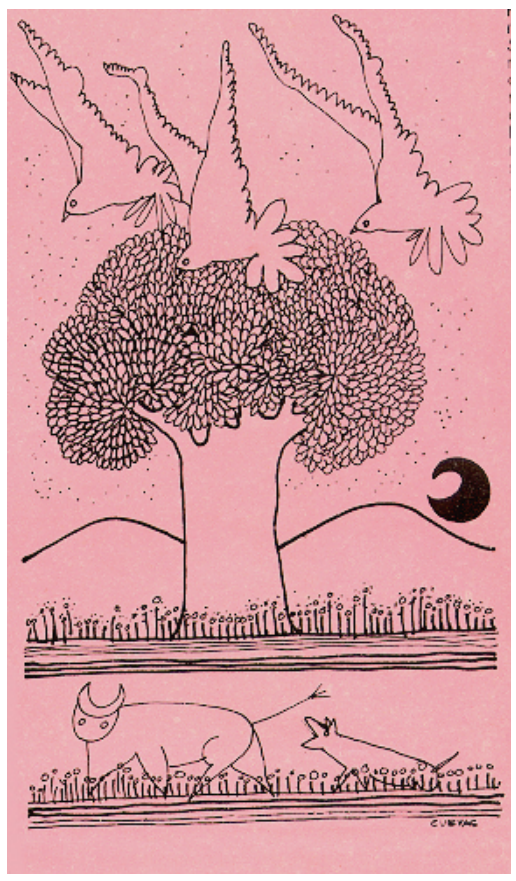
En este "Encuentro Regional por la Cultura Popular y la Identidad en Centroamérica y el Caribe", se ha repetido con mucha insistencia que en nuestros países existe una pérdida de la identidad cultural ¿qué piensa usted de eso?

Bueno, no sólo en nuestros países sino en el mundo entero se está dando esto, porque hay una globalización que está uniformando al mundo. Creo que de aquí a cincuenta años vamos a tener un idioma universal que va a ser el inglés, de eso no hay duda; ya en lo de la ropa, en el vestuario, estamos prácticamente uniformados en muchísimos países. Las grandes fábricas hacen no para un país sino para todos, y las comunicaciones están, en buena medida, propiciando este cambio que hay en todo el mundo, pues lo mismo se viste en Guatemala que en Costa Rica que en Rumania. Usted llega a nuestros campos, por ejemplo llega usted a una misa a Acosta, y ve que la gente tiene camisetas con rótulos en inglés, que probablemente no saben lo que dice, pero que usan ahí, en Pérez Zeledon y en La Cruz de Guanacaste. Todo porque ahora se puso de moda la ropa usada de Estados Unidos y se vende por todo lado pero, además, las modas, gracias a esos medios de comunicación, son copiadas por todos lados. El gran problema, me parece, es que eso es prácticamente inatajable, es un fenómeno que desgraciadamente nos está cambiando. Pero lo que a mi me preocupa no es tanto el cambio externo, que usted y yo usemos blue jeans por ejemplo, como lo que llevamos dentro. Y ahí es donde a mí me parece que la escuela debe de hacer una gran campaña de manera que esos valores se tengan presentes. Usos, costumbres, la herencia cultural en general son a los pueblos como las raíces al árbol, y entre más profundas sean las raíces, más seguro está el árbol de que no lo bote un viento; por el contrario, si son raíces superficiales pues se cae, y por eso estamos preocupados por ese fenómeno de que nos están cambiando tan rápidamente una serie de valores. Pero especialmente lo que me preocupa es lo interno, lo profundo.

Usted participa de la Asamblea Legislativa. Desde ahí ¿ha tomado alguna iniciativa para aliviar este proceso? y luego ¿qué otro tipo de iniciativas. además de esa de la educación que plantea, podrían tomarse?

Bueno, en primer lugar, el país está expuesto a estos cambios por una razón muy sencilla: en los países pequeños generalmente las modas, los usos, todo esta modernización en la vida nos viene de los países grandes; es lo mismo que sucede con los indígenas en el país en relación con lo que ellos llaman el blanco.

El país está rodeado de países enormemente desarrollados. El cerrito pequeño usted no lo ve, pero al Chirripó lo ve todo el mundo. Estados Unidos es como la meta que nosotros copiamos. ¿Qué se puede hacer? Bueno, en primer lugar, la escuela tiene una misión enorme, pero eso tiene que ser a través de la voluntad política. Yo he presentado a la Asamblea Legislativa varios proyectos: uno de ellos va en ese sentido, que es el Fondo Nacional de Protección al Artista. Pero no es que sólo se le va dar una pensión digna a los artistas, sino que lleva el estímulo de la creación de las Casas del Arte en todo el país, de manera que éstas sirvan para fomentar todo lo artístico. Y el Festival de los Pueblos, que es algo que está impulsando el Ministerio de Cultura y que yo lo propuse hace muchos años; se hace, pero en una forma muy limitada. Se trata de estimular las cosas nuestras, las cosas nacionales, y que consiste en sacar todo lo que ofrece, en el ámbito cultural una localidad específica, y se traslada con una delegación a otra parte del país; durante tres días ahí se va a conocer la forma de vivir de la parte visitante, si hay escultores, pintores, etc., entonces conviven; esto no le cuesta nada al Estado, nada más lo que tiene que poner es transporte porque los pueblos reciben a los muchachos. Ya se ha hecho en San Pedro de Poás; de ahí fueron a Coto Brus, a Limón, y luego a la inversa. Porque lo que tiene que hacer el Estado es estimular la cultura, no dirigirla. Que se estimule, por ejemplo, el folclor. La gente dice que en Costa Rica no hay folclor, solamente en Guanacaste, lo cual es un error enorme porque, aunque Guanacaste tiene un folclor muy rico, no es el único. La gente se olvida, en primer lugar, que el folclor no es sólo la música, es la comida, el vestuario, el idioma y otro montón de cosas. El folclor de otras regiones está ahí sin estímulos, sin que el Estado intervenga porque, repito, cualquier persona puede tener muy buenas intenciones, puede tratar de poner su grano de arena, pero mientras no haya una acción fuerte del Estado dirigido en este campo, comenzando por el Presidente de la república para abajo, que estimule toda esta serie de cosas, no pasará nada. Cuando al folclor y a lo típico se le dé el lugar, va a ser como en México, en donde todo el mundo dice que hay un folclor muy rico, pero lo que pasa es que el gobierno estimula a través de una serie de instituciones y se cultiva ese folclor. Acá el folclor está ahí, pero nadie se preocupa por sacarlo, y en este sentido hay muchísimas otras cosas que nosotros tenemos que estimular, no sólo en el campo folclórico; de tal manera que necesitamos, eso sí, voluntad política.



Específicamente hablando del área cultural del Estado, ¿qué piensa usted que debería hacer el Ministerio de Cultura?

Bueno, hay tantas cosas que hacer, porque el Ministerio se ha convertido, en alguna medida, en una especie de coordinador de las instituciones adscritas; es decir, lo que

muestra el Ministerio es lo que hace la Compañía Nocional de Teatro, la Compañía Nacional de Danzo, el Teatro Nacional, los museos. Aparte de que todo esto es muy importante, es en cada lugar en donde tiene que hacerse este tipo de acción, por eso es que he propuesto el Fondo Nacional del Artista. Lo que pasa es que en la Asamblea Legislativa, para que pase una ley, son años, y hay que mover cielo y tierra, porque hay doscientos cincuenta proyectos empantanados ahí en el plenario y más de cien en comisiones. En Pérez Zeledon, en donde hay Casa de la Cultura, en donde antes estaba el mercado, podría iniciarse un plan piloto con una casa de estas del arte, en donde los profesores pensionados, que los hay ahí y en todos los cantones del país, y gente que vaya de fuera, convierta eso en un hervidero de actividad artística...

¿Pero no es eso lo que hacen actualmente las Casas de la Cultura?

No, no hacen eso. Las Casas de la Cultura son algo muy limitado. Esos van a tener fondos, van a tener una serie de programas, además de las becas, a los profesores se les va a pagar, y la finalidad es que el artista tenga una vida digna y una vejez digna, porque ahora la mayoría de los artistas cuando llegan a los setenta, ochenta años no tienen ni pensión ni nada. Me refiero al artista en el amplio sentido del término, no sólo al intérprete, al escritor, al escultor, a toda la gama artística, de manera que sienta que tienen apoyo. Porque pasa que, si uno escribe cuando es jovencito, que fue lo que me pasó a mí, que uno llega con su mamá y le dice "vea a ver que le parece esto" y ella dice "si mi hijito, pero no hay arroz ni frijoles", entonces usted siente por dentro uno gran decepción. El mismo padre de familia (eso era antes, ahora ya está cambiando un poco ese concepto), cuando veía que alguien se dedicaba al arte decía "es que ese va a ser un vagabundo, no quiere trabajar, no quiere ir a volar machete"; así se han perdido miles de vocaciones. Entonces, que tengan esa garantía de que se les da beca, de que se les estimula , y de que es algo a lo que vale la pena, no sólo por el propio país sino por el individuo, dedicarse. Yo creo que si nosotros logramos esto el ambiente va a cambiar, y al artista se le va a dar el campo que realmente merece.

Hay un ejemplo; cuando Radio Nacional salió al aire, empezó con el programa Somos Como Somos. Ese programo estimuló la composición de canciones en el campo maravillosamente; claro, algunos hacen parodias de canciones mexicanas porque no saben, y les suena muy bonito hacer una parodia, pero muchísimos otros entendieron cuál era el mensaje y usted va a las zonas de Puriscal, de Acosta, y hay muchísima gente que ha hecho canciones con ese sabor nuestro, con los ritmos campesinos o los ritmos propios y lindísimo. Pues así es en todo.

¿Qué es uno de los aspectos positivos que tiene el turismo?

Pues que si usted va a otro país va o ver cosos diferentes, va a probar las comidas de ese lugar, que es distinto para usted, va a conocer el acervo cultural del país; entonces, desde ese punto de vista, el turismo tiene algo positivo, como lo tiene también si es un turismo moderado, si es un turismo que no nos caiga como nos han caído los zanates, que vienen a destruir hasta los nidos de los pájaros de aquí.

El turismo en gran escala es un problema enorme; pero moderado, usted tiene una finquita y hace una o dos cabinas, le llegan visitas, usted las atiende, habla con ellos, ellos conocen su forma de vida, usted pregunta cómo viven allá, etcétera, etcétera, se hacen amistades, y todo esto es lo que debe hacer Costa Rica. Y no pretender traer millones de turistas, que es una de las cosas que nos faltan, las metas de qué es lo que queremos y hasta dónde queremos llegar. El país tiene una "capacidad de carga" determinada. Si aquí nos vienen dos o tres millones ya usted ¡olvídese!, nos va a suceder como ha sucedido en regiones de Europa que han cambiado totalmente. De tal manera que esto yo veo que, si hay determinación, sentido común, lógica para manejar estas cosas, yo creo que si bien el cambio en lo externo de la cultura es inevitable, lo interno sí tengo cierta esperanza de que podamos, por lo menos, salvar algunos rasgos de nuestra nacionalidad que es tan importante y que nos son característicos, como característicos son rasgos de los nicaragüenses. Así es que sí hay una especie de luz al final del túnel.

Ya para terminar, como estamos en el contexto universitario, qué piensa usted que deberíamos hacer las universidades en este ámbito específico de la cultura?

Yo creo que, en alguna medida han estado haciendo. Yo no estoy muy metido dentro de las universidades pero si siento que hay preocupación y se están haciendo cosas. La misma Universidad Nacional quizá tiene un poco más de interés por estas cosas nacionales desde sus inicios, y yo creo que está haciendo cosas. Claro que se necesita una acción mucho más grande, pero ese es el gran problema, el económico; por eso le digo que es tan importante la voluntad del gobernante, porque él es el que puede decir: "bueno mire, la Universidad Nacional tiene estos proyectos, vamos a asignarles ahí diez millones para que trabajen en esto"; pero si ustedes no tienen un cinco y tienen que andar pidiendo y de rodillas y todo, pues no se puede. Volvemos a lo mismo, es del Presidente de la república de donde debe venir el apoyo. Lo que pasa es que hay un desface entre nuestros candidatos y nuestros presidentes y la realidad del país, porque viven en otro mundo, viven pensando en viajar y en otras cosas; están muy desarraigados, como que cuando se elige al diputado, al ministro, se rompe el cordón umbilical con el pueblo y entonces ya se sienten en otro mundo, como que agarraron el cielo con las manos y ese es un gran problema. Por eso creo que actividades como este encuentro por la cultura popular nos da esperanzas de que algo cambie. En eso la universidad está aportando mucho.